



NO FICCIÓN / Historia, Ensayo, Ciencias Sociales

Garrabou y la Historia agraria en España

BORJA MARTÍNEZ

Resulta sorprendente encontrar-se estos días destacado en las librerías, entre novedades historiográficas más o menos asequibles, este volumen de tenor académico recientemente publicado por Crítica. *Sombras del progreso* es una compilación de trabajos de autores especializados en Historia agraria que, al presentar el resultado de sus últimos estudios, quieren rendir homenaje a una figura clave en la promoción y renovación de esta disciplina en España, el catedrático de Historia Económica de la Universidad Autónoma de Barcelona Ramón Garrabou. Su nombre figura en solitario en la portada del libro, pero lo cierto es que no es autor de ninguno de los textos que en él se recogen, ni tampoco su recopilador; su edición ha correspondido al catedrático de Historia Económica de la Universidad de Salamanca Ricardo Robledo.

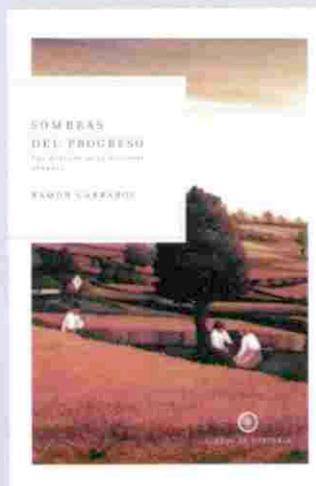
Pese a su extraña y confusa presentación, estamos ante una obra ciertamente estimable, que viene a subrayar el particular interés epistemológico de las Historias que tienen en el *agro* su objeto de estudio. En los países desarrollados, el éxodo rural y la definitiva mecanización del campo resolvieron la cuestión agraria de forma *natural*. Las resultantes sociedades terciarias, con un campo sin *campesinos*, corren el riesgo de olvidar que hasta hace bien poco sus sistemas productivos se basaban en la agricultura. Esto es especialmente cierto para España, donde todavía en los años 30 una reforma agraria pudo remover los cimientos de la sociedad y excitar agudos antagonismos políticos y de clase. Además de para combatir ese riesgo, la Historia agraria sirve para apuntalar una visión cabal e integral de nuestra Historia. Porque una Historia europea que ignore el campo ignorará la base sociológica y económica de sus procesos políticos y culturales.

De esa intrahistoria tradicionalmente ignorada se ocupa la disciplina que Garrabou contribuyó a renovar auspiciando desde la UAB un debate abierto e interdisciplinar que con los años se formalizaría en el Seminario de Historia Agraria y se consolidaría con la creación de la Sociedad Espa-

ñola de Historia Agraria (cuya revista ha alcanzado el pasado mes de abril su número 50). En este sentido, *Sombras del progreso* viene a sumarse a la publicación, también por Crítica, de los tres volúmenes de la *Historia agraria de la España contemporánea* codirigida por Garrabou entre 1985 y 1986, y su actualización crítica, *El pozo de todos los males* (2004). De ahí que Ricardo Robledo insista en la introducción de *Sombras del progreso* que éste no es sino el "tercer acto de una obra que sigue escribiéndose".

"Si en el sentido del tiempo del campesino lo que domina es la continuidad y una observación muy cuidadosa de los procesos de la naturaleza, descubrir las huellas de la Historia agraria —subraya de nuevo Robledo— es algo que cobra un sentido que va más allá de la añoranza por el mundo que hemos perdido". Esa continuidad, la arraigada "racionalidad ambiental, social o tecnológica" de las prácticas campesinas, otorga un valor especial a las conclusiones de los historiadores agrarios.

El libro se estructura en tres partes: los ensayos de la primera analizan la evolución de las sociedades campesinas en el territorio español desde la Edad Media hasta un presente abordado por Josep Fontana con una reflexión en torno a la coyuntura de la presente crisis. Resulta ejemplar el trabajo de Angel García Sanz sobre la vi-



SOMBRAS DEL PROGRESO
Ricardo Robledo (ed.)
Crítica. Barcelona, 2010.
504 págs. 26 €.

da rural castellana a partir de sus estudios de la Tierra de Sepúlveda a mediados del siglo XVI: "La mendicidad, la desigualdad tributaria y la evaluación del magro excedente de los que trabajaban la tierra, sometidos a la triple exacción del Estado imperial, de la Iglesia católica y de los dueños absentistas", constituyen el contrapunto al "esplendoroso Siglo de Oro" español, la ominosa factura del Imperio.

La segunda parte del libro aborda

tres modelos de cambio agrario en la Península —los casos catalán, valenciano y gallego—, y uno que guarda particulares similitudes con el caso español, el italiano. Estas investigaciones sugieren que las vías campesinas de intensificación de la pequeña explotación se plantearon como soluciones más eficaces al problema agrario que las grandes iniciativas políticas. Al ver peligrar sus lucrativas rentas, terratenientes y administradores torpedearon todo intento reformista planteado desde abajo.

La tercera y última parte del libro analiza los aspectos medioambientales del crecimiento agrario; el factor ecológico se perfila aquí como insospechado sujeto histórico, al determinar peculiares desarrollos y especializaciones agrícolas según el territorio donde se produzcan.

Todos los trabajos del libro confirman la "profunda vocación cívica, denunciadora de mecanismos de dominación y con voluntad de transformación social" que Garrabou ha fomentado en sus discípulos desde los años 70, y que sirven para señalar las "sombras" de un fetichismo intelectual, el progreso, que en la Historia agraria demuestra sus numerosas insuficiencias. ☺

ESTA OBRA VIENE A
SUBRAYAR EL
PARTICULAR INTERÉS
DE LAS HISTORIAS QUE
TIENEN EN EL "AGRO"
SU OBJETO DE ESTUDIO